

ARRIBA

FECHA: 20 NOV 1968

LA RETIRADA DEL CERN

EL CERN, UN «MAL EJEMPLO»
PARA LA CIENCIA ESPAÑOLA

Incremento de un 266,6 por 100 del producto nacional bruto
EL COSTO DEL CERN NO ESTABA FUERA DE ESCALA DE LA
ECONOMIA ESPAÑOLA
PARA MANTENER EL DESARROLLO HAY QUE DESARROLLA LAS MEN-
TES EN MUY DIVERSOS CAMPOS

El ser España del CERN (Organismo Europeo de Investigación Nuclear) era un mal ejemplo para la vida científica española, con hombres valiosos, pero sin capacidad operativa por falta de las inversiones precisas que el país exige. El pertenecer España al CERN era algo insólito, por lo estimulante, por lo asombroso, por lo excepcional. Era esa chispa necesaria capaz de traer a España, que el país se negaba a darle en otros campos, un ejemplo digno de seguir, una vez contrastados los resultados positivos obtenidos, entre los que no eran los menores los estímulos morales que para el país representaba el contar con un plantel de hombres especializados en una rama científica de punta, sin miedo alguno a éxodos máximos de sus cuadros preparados en este campo.

CRECIMIENTO ECONOMICO

En el año 1960, fecha en la que entramos en el CERN, nuestra Renta Nacional era de 527.458 millones de pesetas (Plan de Desarrollo Económico y Social, editado en 1964). El año pasado la Renta Nacional superaba los 1.300 millones de pesetas (Memoria de la realización del I Plan de Desarrollo, hecha pública no hace muchos meses). Es decir, con arreglo a las cifras facilitadas por el Comisario del Plan nuestra Renta Nacional se ha más que duplicado en estos ocho años.

El crecimiento en pesetas constantes del Producto Nacional Bruto durante el cuatrienio del I Plan de Desarrollo (según la memoria citada anteriormente) ascendió a un 277 por 100. Según el proyecto del II Plan, actualmente en las Cortes, se ha alcanzado, durante el cuatrienio anterior, un crecimiento del Producto Nacional Bruto anual acumulativo, en términos reales, de un 6,3 por 100, superior al previsto, que era de un 6 por 100. Ello significa —siempre utilizando datos oficiales— que el crecimiento de la Renta Nacional ha sido en España superior a la media registrada en el resto de los países occidentales. El porcentaje de aumento durante ese período fue, en el conjunto de los países de la OCDE, del 20,2 y en el Mercado Común, del 10,7 por 100, mientras que España había llegado al 26,1 por 100.

tante. Este incremento nos ha permitido pasar de una renta por habitante y año de 17.333 pesetas en 1960 a 42.841 pesetas en 1967.

El Producto Nacional Bruto, que en el año 1960 era poco más de 620.000 millones de pesetas pasó en el año 1967 a más de 1.600.000 millones de pesetas, lo que representa un incremento de un 266,6 durante estos años.

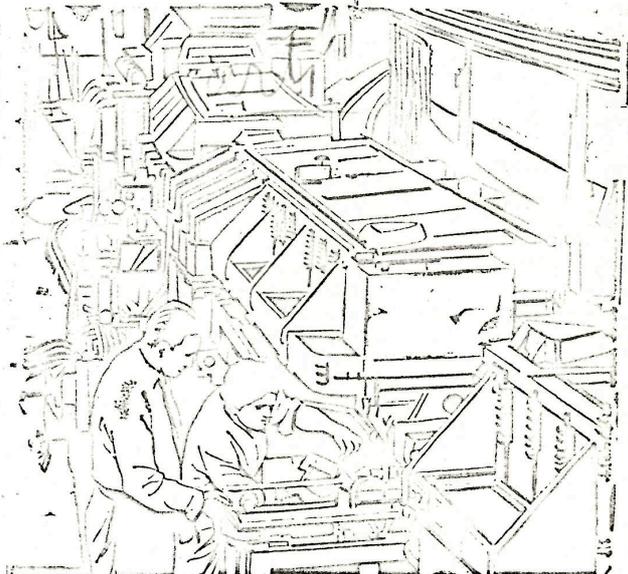
Durante el tiempo, la cuota del CERN pasó de unos 50 millones de pesetas en 1961 a unos 120 millones de pesetas en 1967. Es decir, experimentó un incremento de un 300 por 100. El porcentaje no era gravoso, dado el incremento de la economía española, y los porcentajes, como todo el mundo puede considerar, no son comparables, pero sí nos sitúan un tanto objetivamente para saber cuál era el costo real del CERN a España.

Durante los años 62 al 67, el presupuesto total del CERN (aportado entre los trece países miembros) pasó de poco más de 1.000 millones de pesetas en 1962 a algo menos de 3.500 en 1967. Es decir, experimentó un incremento de un 350 por 100. Sin embargo, el porcentaje del presupuesto aportado por España

pasó de un 4,21 por 100 del total, en 1961, a 3,42, en 1968, porque no hay nunca que olvidar que durante los ocho años

de permanencia en el CERN de España, sólo se pagaron cuotas completas durante los tres primeros. En los siguientes años, la cuota española experimentó las siguientes reducciones (trato de favor) y teniendo en cuenta las peculiares condiciones de crecimiento de nuestra economía:

Años	Tanto por ciento
1964	50
1965	33
1966	20
1967	20
1968	20



MAS REDUCCIONES

Pero aún había más, a la vista de las razones abogadas por España antes de su retirada, el Consejo del CERN incluso aprobó la reducción de la cuota del CERN, durante los próximos tres años (del 69 al 71), en un 50 por 100, lo que significaba que con la economía en marcha los gastos producidos por el CERN a España, al menos durante los próximos tres años, se iban, en cierto modo, a congelar o, al menos, no seguían el ritmo de crecimiento del presupuesto de este organismo.

Estas dos series de datos de nuestra economía y de nuestra cuota del CERN nos lleva a la conclusión de algo que apuntaba el principio. El caso CERN era algo insólito, dentro de la atención que los problemas educativos y científicos tienen dentro de la vida española. No era un caso anormal, fuera de las realidades de nuestra economía, sencillamente, no estaba dentro de nuestro casillero mental de que es lo que verdaderamente hace mantener un desarrollo continuado y sistemático, realizando las inversiones productivas consiguientes, especialmente en aquellos campos como la educación y la investigación, que son los que van a permitirnos contar con el «material humano» desarrollado preciso para hacer el desarrollo.

Sin forzar la mano en la preparación de los hombres, dentro de la variada gama que un país en desarrollo precisa, no sólo para este momento, sino para un lapso de tiempo prudencial, el país tendrá arritmias en su desarrollo, fallos en sus estructuras, pegas de todo orden, que el equipamiento material en todos sus órdenes (incluso en aquellas obras de ingeniería civil necesarias para su equipamiento) no puede prever, ni tan siquiera aspirar a aprovechar en todas sus inmensas posibilidades.

Octavio BONCERO